

Secundino Zuazo

Arquitecto

Han transcurrido ya algunos años desde la muerte de Zuazo, pocos todavía para la valoración de su obra; sin embargo existen en ella y en toda la personalidad de este gran arquitecto aspectos y valores sobre los que parece centrarse de nuevo la atención.

Después de muchas experiencias radicales, se vive una etapa de duda y desencanto, y existe una más o menos confesada sensación de que la Arquitectura se encuentra en uno de los puntos más bajos de su larga historia. Los arquitectos percibimos que nuestra capacidad profesional está muy por debajo de lo que los tiempos exigen de nosotros.

Sería largo de analizar las causas; no vamos a hacerlo, pero sí nos interesa señalar que en un panorama tan incierto y sujeto a revisión existen puntos firmes y conductas que inspiran confianza.

El arquitecto ha olvidado su oficio, ha perdido sus raíces y conexión con el pasado. La ruptura con la Historia llevó también aparejada la ruptura con nuestra larga tradición profesional y la interrupción y el olvido de ese gran

(Sigue en la página 70)

caudal, compartido con innumerables generaciones, que constituye el patrimonio de una profesión tan antigua como la de arquitecto.

Vasto mundo de conocimientos y experiencias, conformador de una estructura espiritual y mental específicas.

La comunicación con el pasado que toda continuidad profesional significa, puede, si no liberarnos de nuestros encasillamiento y prisión en el tiempo, que eso es imposible, sí hacernos copartícipes de una herencia intemporal y darnos una dimensión histórica.

Inevitablemente la gran transformación industrial, de las formas de vida y de los procesos de producción, habían de tener su reflejo en la Arquitectura, que no podía vivir de espaldas a su tiempo. La arquitectura debía asimilar técnicas, y atender y dar respuesta a demandas cada vez más diversas y complejas. Sin embargo, en lo esencial, nada había cambiado y la función del arquitecto seguía y sigue siendo la misma.

En España tenemos ejemplos muy ilustrativos de cómo las técnicas más avanzadas pueden ser asimiladas e incorporada a la Arquitectura. Nos referimos al Hipódromo de la Zarzuela de Arniches y Domínguez, y al Frontón Recoletos de Zuazo. En ambos casos la capacidad genial de Torroja y la presencia de auténticos arquitectos dió lugar a dos obras maestras de la arquitectura. Polo opuesto, igualmente ilustrativo y ejemplar, sería el Centro Pompidou, verdadera ingestión de técnicas no asimiladas.

Es en pruebas así donde se conoce al arquitecto que realmente lo es; nunca caerá en deslumbramientos y exageraciones de nuevo rico, ni querrá ser el más moderno, ni adoptará una actitud falsamente científica; sencillamente se limitará a utilizar los materiales y técnicas de que dispone dándoles el empleo adecuado.

Zuazo actúa ante un material relativamente nuevo como es el hormigón armado, dándole su empleo más atrevido y moderno para resolver un problema real, utilizando con sentido y valor arquitectónico las bóvedas de membrana de Torroja, ligeras y aladas, creando un bellissimo espacio, en el que la luz, como no podía ser menos, juega un papel principal.

Por contraste, el resto del edificio es pesado y macizo, construido con técnicas tradicionales, carpintería de madera y abundancia de piedra rudamente labrada, casi rústico, con naturalidad e indiferencia hacia imágenes novedosas. Sin embargo la unidad del edificio estaba sabiamente lograda.

Zuazo parecía marchar a su aire, era un viejo arquitecto instintivo y vigoroso, con resonancias gremiales; sólido como una roca, que hubiera encajado mejor en otra época de creencias más firmes. No hay duda de que se sentía a gusto entre los materiales y los oficios.

A todo verdadero arquitecto se le conoce en su trato con los materiales; cada material tiene su ley y su lenguaje, su forma de expresión. La piedra, el ladrillo, la madera, el hierro... Como en el romance del Conde Arnaldos "sólo dicen su canción a quien con ellos va..."

Zuazo tiene otra gran aportación a la arquitectura madrileña: la Casa de las Flores; aquí Zuazo resuelve con generosidad y buena arquitectura, una manzana típica del ensanche, creando un modelo más próximo de lo que pueda parecer a la intención de quienes como Castro habían trazado los planes de ensanche en el siglo anterior. Hubiera podido ser un excelente modelo para la renovación urbana de Madrid, creando un tejido urbano más ligero y abierto, síntesis del bloque de doble crugía y de la manzana cerrada, en el que los patios de manzana habrían de adquirir su valor. Sin embargo las ordenanzas admitían un aprovechamiento mucho mayor y el ejemplo estaba destinado a no tener posibles continuadores.

También Zuazo está próximo a lo popular, porque todo enraizamiento en los oficios y técnicas constructivas nos pone indefectiblemente en comunicación con lo popular, ya que los fundamentos son los mismos, y es en las mansiones o palacios campestres, Ondarre, Soria, etc. donde Zuazo se expresa con vigor, naturalidad y dominio, en un lenguaje popular y refinado.

Hace unos años esta arquitectura hubiera sido simplemente calificada de anacrónica. Referida al parámetro "movimiento racionalista", evidentemente lo era, pero referida al medio económico, tecnológico y cultural en que se producía la cuestión está mucho menos clara. Independientemente de la exaltación nacionalista de los años 40 y del ahondar en nuestro pasado en busca de raíces e invariantes, lo cierto es que las técnicas razonablemente asequibles y materiales de que se disponía, no diferían mucho de los de hacía varios siglos.

Hoy se acepta como principio general que la arquitectura debe ser acorde con el medio tecnológico y cultural en que se produce.

La obra más ambiciosa y quizás discutida de Zuazo son los Nuevos Ministerios, proyectada por él, pero no realizada bajo su dirección. ¿Cómo hubieran sido los Nuevos Ministerios si se hubieran construido bajo la dirección de Zuazo? ¿Cuál era el grado de definición del proyecto cuando salió de sus manos? Para los que creemos que la dirección de obra es tan importante como el proyecto, la pregunta tiene difícil respuesta, pero en todo caso no hay duda de que no serían los mismos; al menos el sello personal del maestro se habría reflejado en infinidad de detalles y matices.

El origen de los Nuevos Ministerios está explícitamente declarado por Zuazo en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Decía:

"En El Escorial existe el más rico venero de sugerencias para un auténtico resurgimiento de nuestra arquitec-

tura con sentido moderno y funcional, no copiando sus formas externas y episódicas, sino recogiendo la admirable lección que constituye la ordenación de sus volúmenes y esas otras esencias arquitectónicas menos aparentes que poseen las obras maestras de los más diversos estilos en todas las épocas –añadiría... Traté de incorporar a mis concepciones plásticas la profunda lección que encierran sus piedras venerables, y en alguna ocasión he visto interrumpido bruscamente mi camino para conseguirlo”. En clara alusión.

No sería justo juzgar a Zuazo por esta obra, intento ambicioso y en cierta medida frustrado, aunque del paso de los años y de la inevitable confrontación con otras arquitecturas contemporáneas de dentro y fuera de España es muy posible que los Nuevos Ministerios no resulten tan mal varados. En último término tienen la indiscutible virtud de ser arquitectura urbana, de la que hace ciudad y ennoblece su entorno, resistiendo sin degradarse el paso del tiempo.

Hemos pasado rápidamente revista a los rasgos más destacables de la obra y personalidad de Zuazo. Decíamos al comienzo que entre tanta incertidumbre había puntos firmes y conductas que inspiraban confianza. Para mí está cada vez más claro que toda firmeza está basada en el conocimiento serio del oficio y en una consecuente y honrada profesionalidad; lo demás será por añadidura. **Julio CANO LASSO**, arqto.

Carta de José A. Coderch de Sentmenat

En septiembre de 1970, la revista "Arquitectura" dedicó su número 141 a la obra de Secundino Zuazo.

El entonces director de la revista, Carlos de Miguel, solicitó un texto a José Antonio Coderch de Sentmenat explicativo de su relación profesional con Zuazo. Hemos creído oportuno republicar la carta que Coderch envió a "Arquitectura", como ilustración de líneas de continuidad incluso en figuras, como la de Coderch, más allá de toda sospecha. Agradecemos a José Antonio Coderch las facilidades otorgadas para la publicación de este texto.

Querido Carlos:

He recibido tu carta en la que me pides que escriba algo sobre don Secundino de Zuazo Ugalde: don Secun, como le llamábamos cariñosamente en su despacho.

Recién acabada la carrera, don Pedro Muguruza Otaño me invitó a trabajar con él porque su padre había sido gran amigo de mi abuelo. En Madrid oí hablar de don Secundino, conocí sus obras y decidí intentar trabajar también con él. Recuerdo muy bien cómo lo conseguí.

Don Secundino era muy amigo de don Ramón Pérez de Ayala y por su hijo Juan, cuñado mío, tuve ocasión de conocerle. Estábamos merendando en su casa cuando me lo presentaron. Esperaba que don Secundino me hiciera algún caso por ser arquitecto, pero no fue así y después de saludarle no me habló más. Yo esperaba la ocasión propicia para pedirle que me dejara trabajar con él, pero la ocasión tardaba tanto que acabé de mal humor y, cuando don Secundino dijo algo sobre viviendas protegidas, le llevé la contraria con los argumentos propios de los que creen fácil arreglar el mundo con cuatro dogmas. Don Secundino me miró sin contestar y poco después yo volvía a casa de mi suegra furioso conmigo mismo, desesperado por mi impertinencia y sin la menor esperanza de trabajar con él.

Al día siguiente, cuando llegué a casa de mi suegra para comer, me dijeron que don Secundino quería verme. Fui en seguida a su despacho y no recuerdo lo que me dijo, pero desde aquel día trabajé con él hasta que volví a Barcelona y de él aprendí lo más importante de mi vida profesional.

Hace poco estuve cenando con mi amigo Vico Magistretti y, entre otras cosas, me dijo con énfasis varias veces: "Qui sa fare fá qui non sa fare insegna". Don Secundino era una de las pocas excepciones que confirman esta regla. A él le debo, directa o indirectamente, todo lo que sé. El me enseñó a romper un proyecto terminado; él me enseñó a volver y volver a empezar; él me enseñó lo que era nuestra profesión y muchas cosas más.

Me llamaba en guasa "la joven arquitectura" y, a pesar del trabajo que tenía, me hacía entrar con frecuencia en su propio despacho y allí me contaba infinidad de cosas sobre nuestro oficio y sobre todo lo divino y humano.

Me telefoneó cuando estuve en Barcelona hará quizás un año y tuve la alegría de verle y de hablar con él. Esta fue la última vez que le ví.

Mucho quiero a don Secundino, que no ha muerto para mí aunque no pueda ya volver a verle ni hablarle. Ya sé, querido Carlos, que esta carta no es lo que tú me has pedido, pero ya sabes también que no tengo facilidad ni simpatía por escritos ni discursos. Hay muchas más cosas que podría decirte de don Secundino, cosas que otros profesores pueden decir mejor que yo, además ya no soy profesor si es que lo he sido alguna vez.

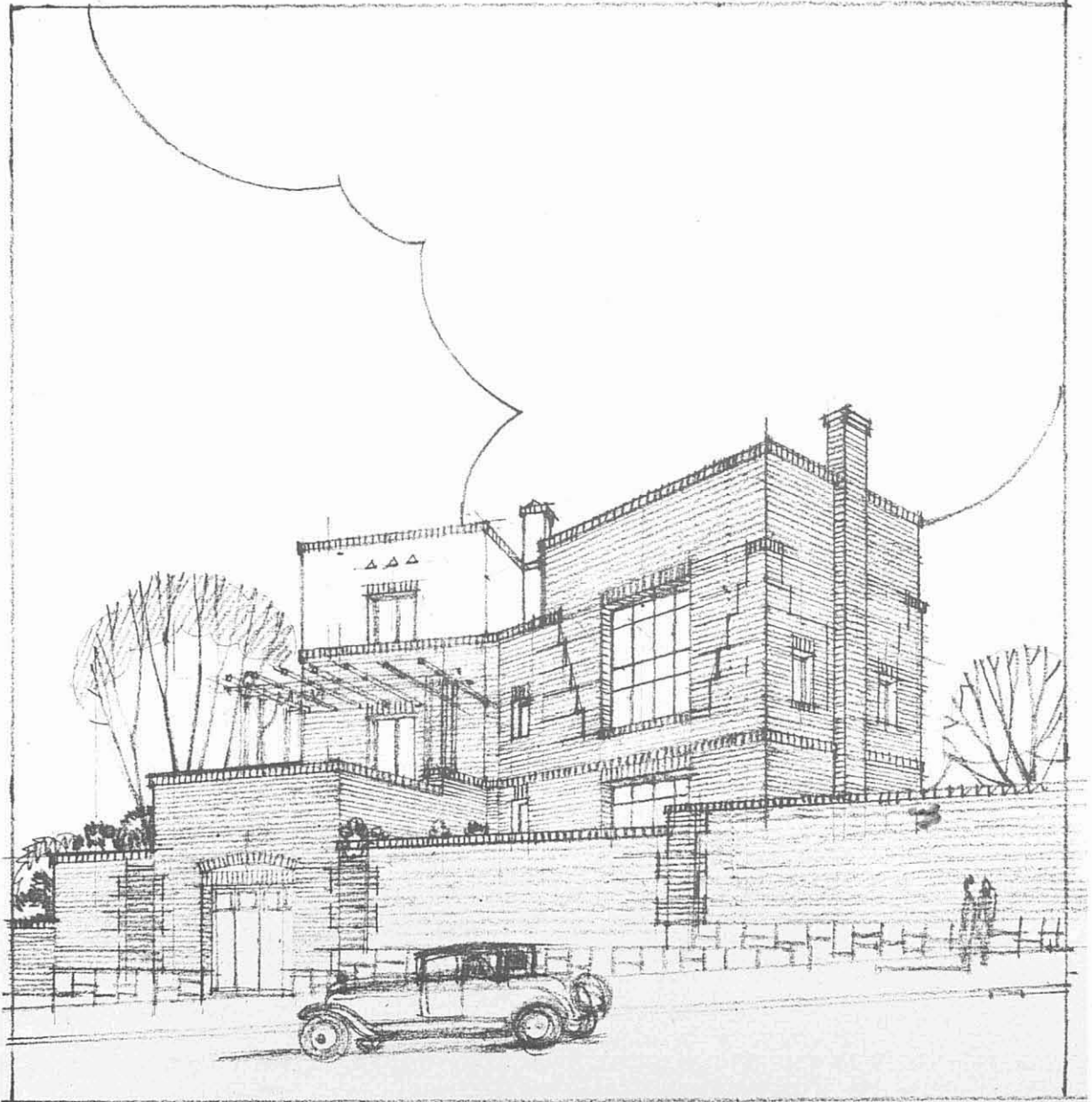
Espero que esta carta te sirva para la revista, aunque sea, quizá, demasiado personal. A mí me servirá para expresar, una vez más, mi admiración, mi cariño y mi agradecimiento a don Secundino.

Te manda un fuerte abrazo.

J.A. Coderch de Sentmenat.

Vivienda de Sebastián Miranda

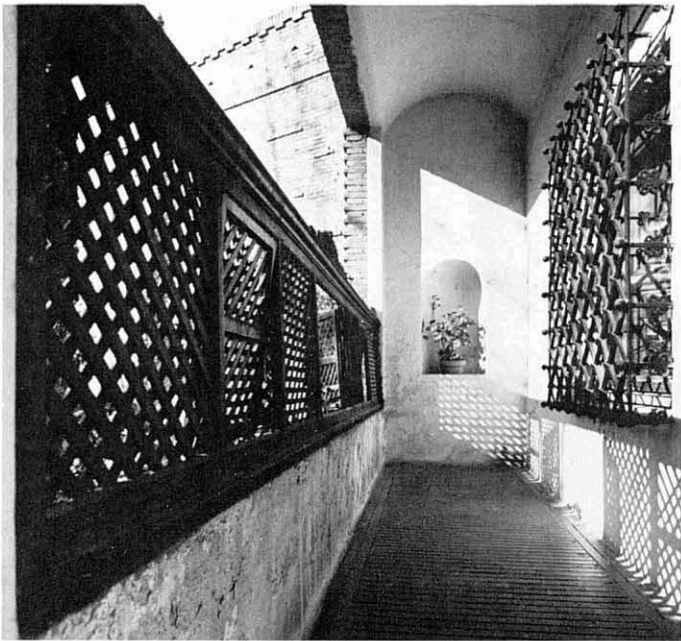
Una casa de estudio y vivienda en la Avenida de la Moncloa. Madrid.
(1928)



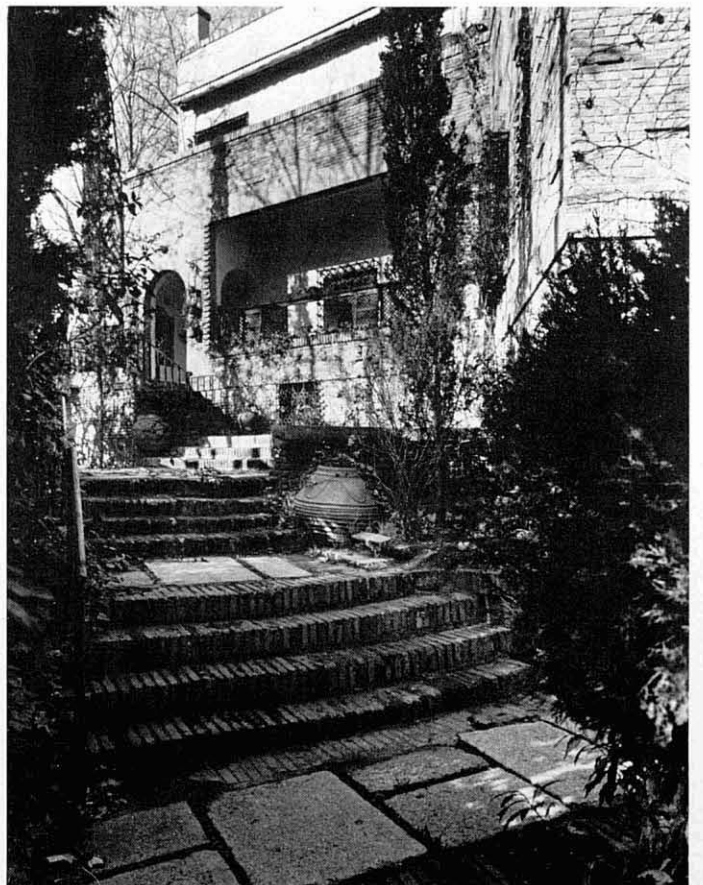
Perspectiva a lápiz.

(Pág. 73) Vista de la entrada y terrazas desde la Avenida de la Moncloa.

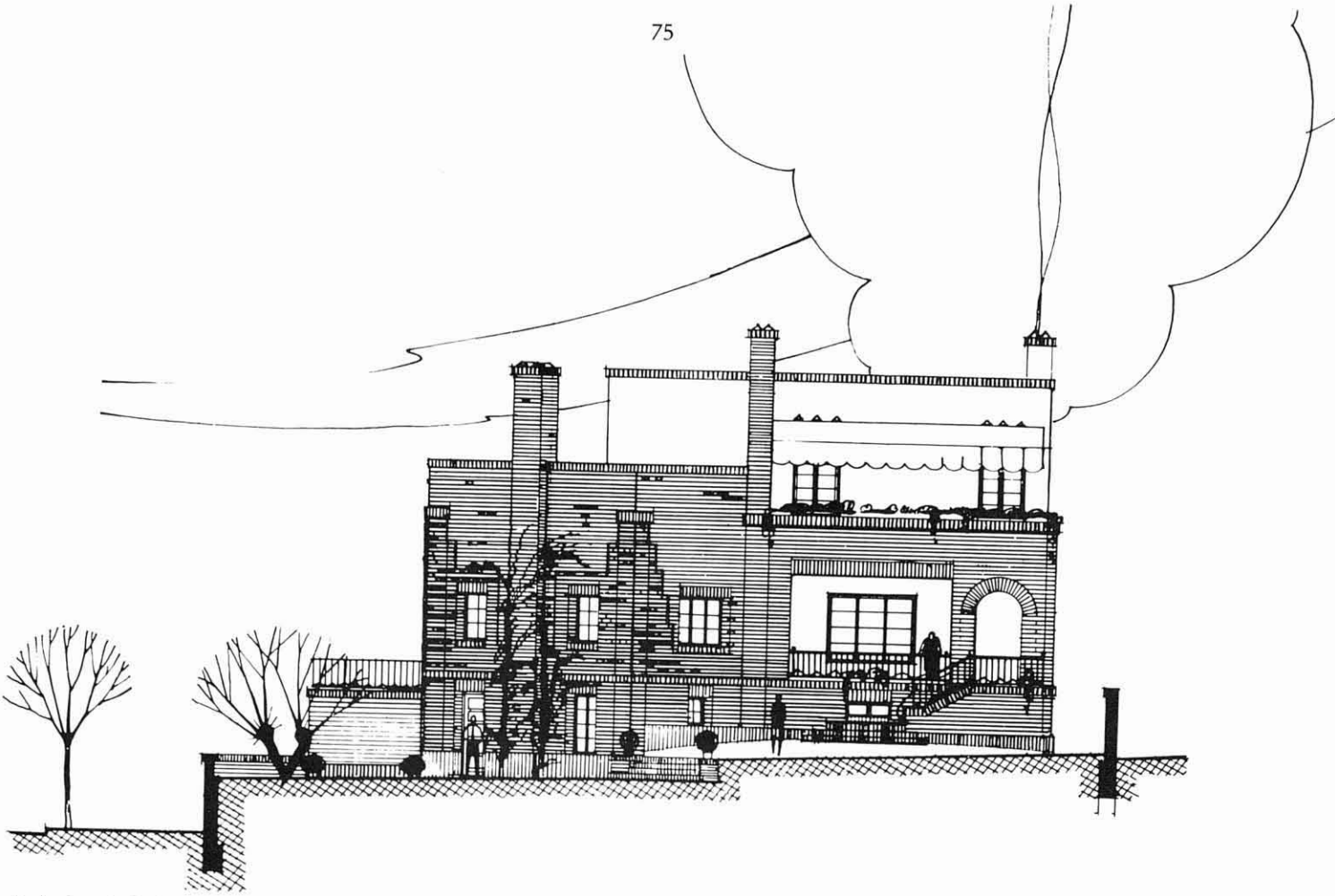




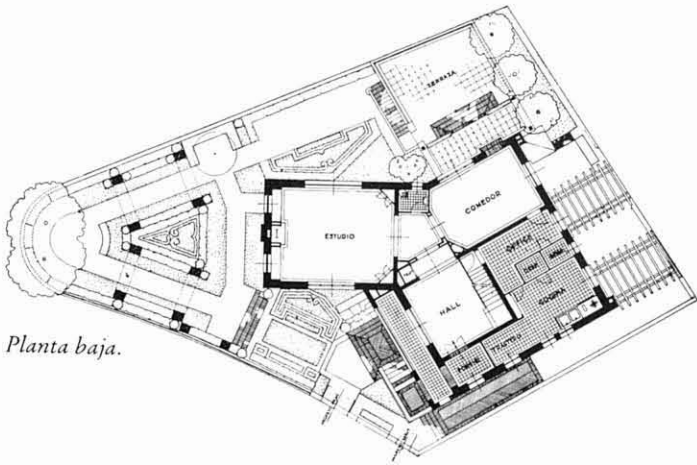
Porche de la entrada.



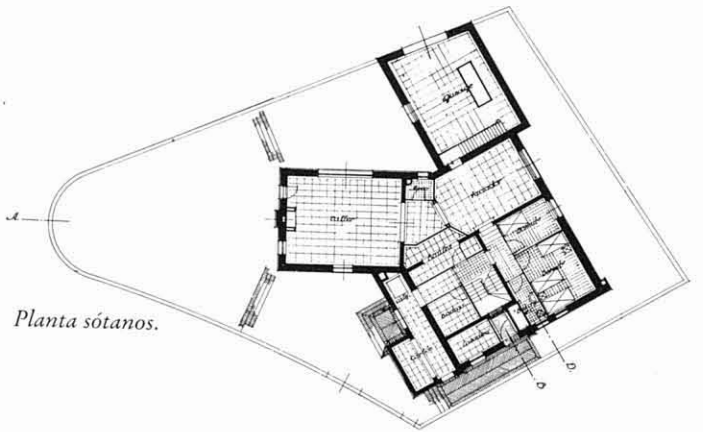
Ingreso a la vivienda.



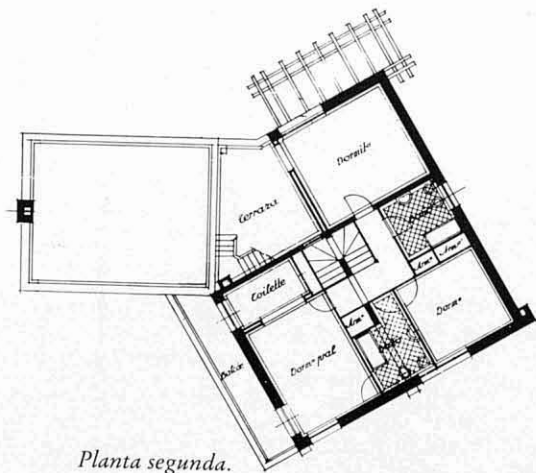
Fachada principal.



Planta baja.



Planta sótanos.



Planta segunda.



Sección transversal.



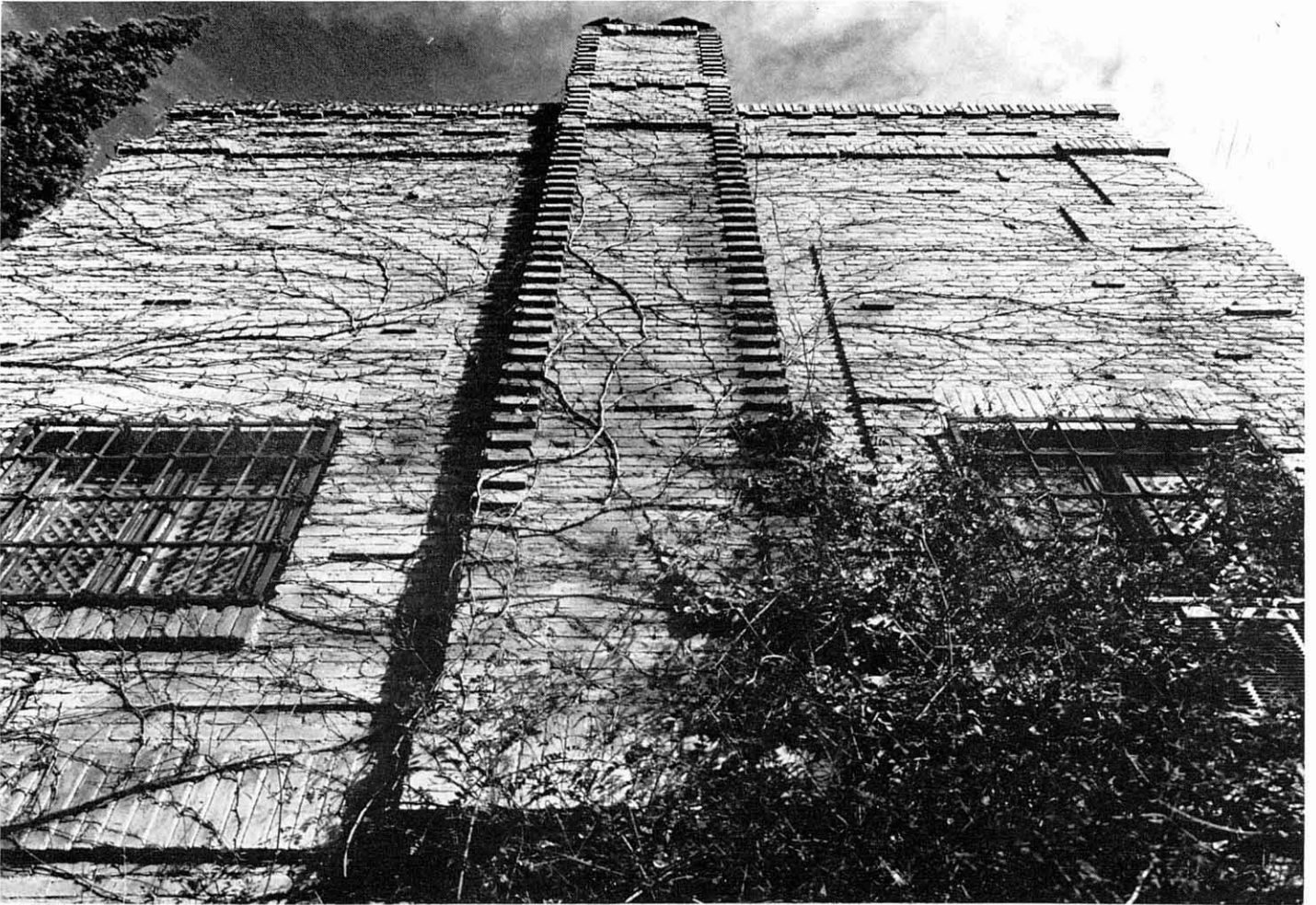
Entrada al Comedor.



Interior estudio.



Taller.



Fachada del estudio al jardín. Chimenea.



Fachada al comedor.

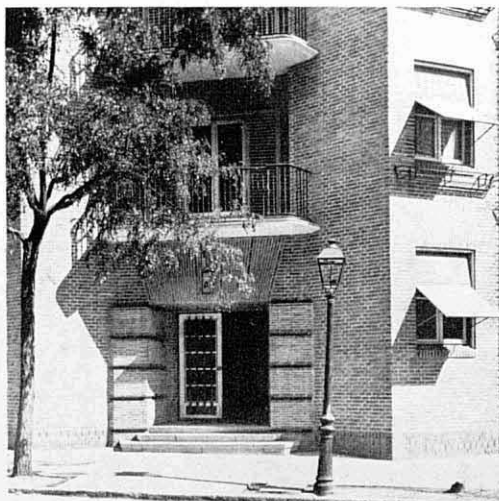
Casa de las Flores

Manzana comprendida entre las calles Hilarión Eslava, Rodríguez San Pedro,
de Gaztambide y de Meléndez Valdés. Madrid.
(1931-32)

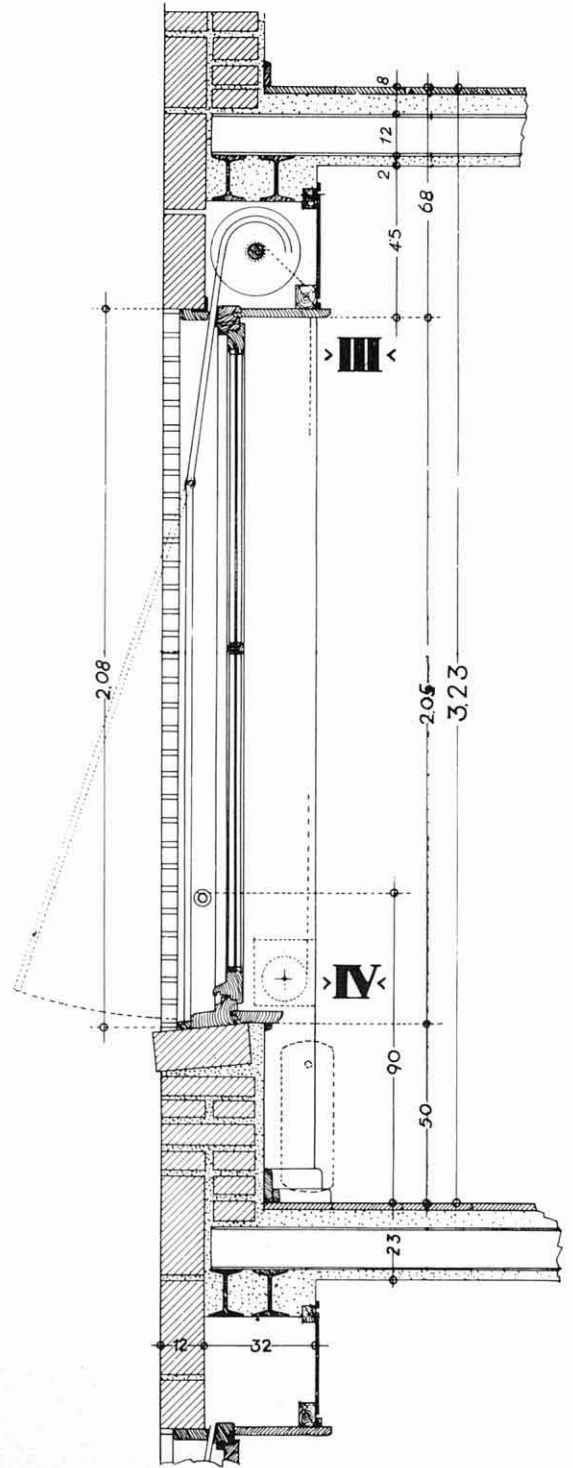
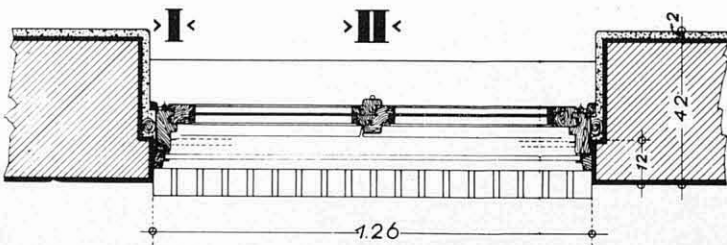
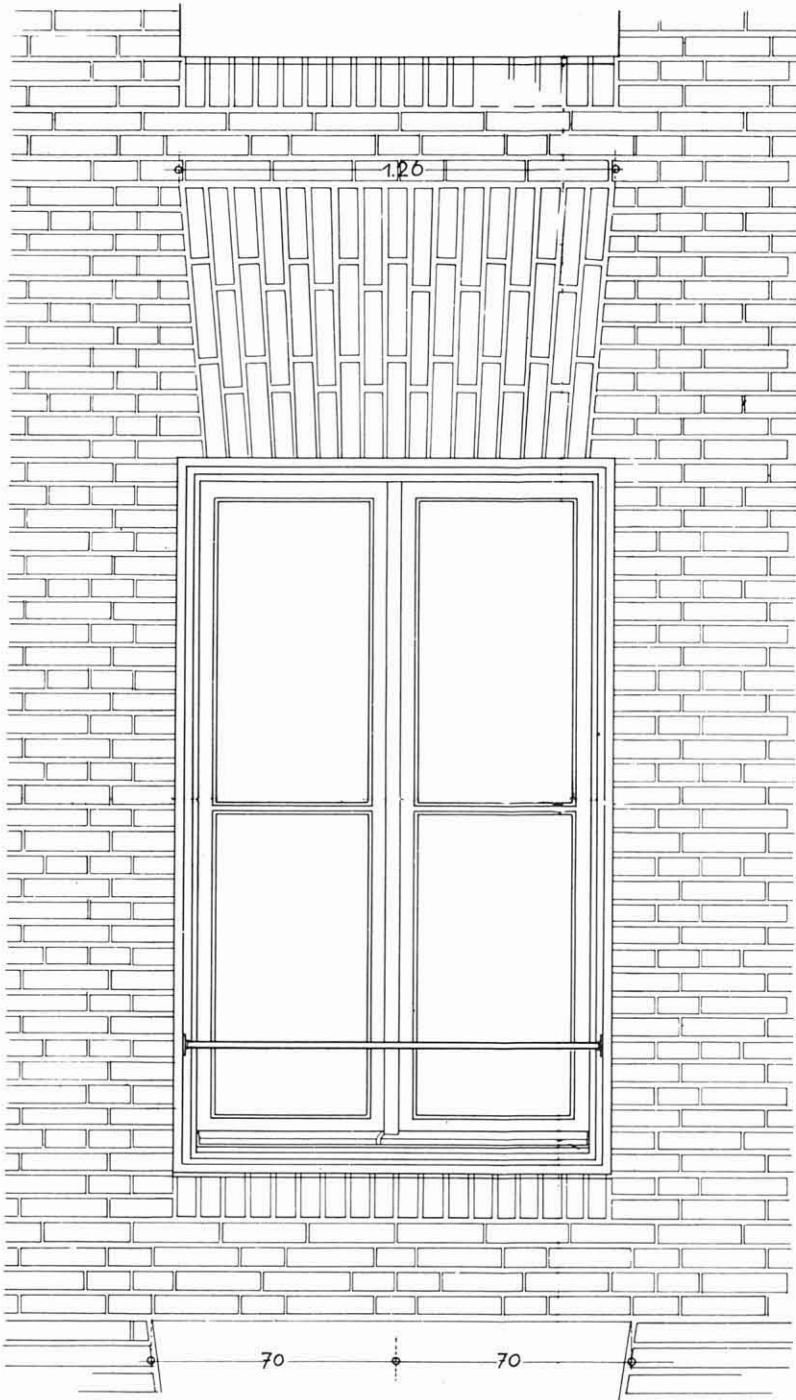


Foto: F. Catalá-Roca

Detalle de fachada.



*Entrada a un bloque de las viviendas
y cerramiento tipo en ventanas.*

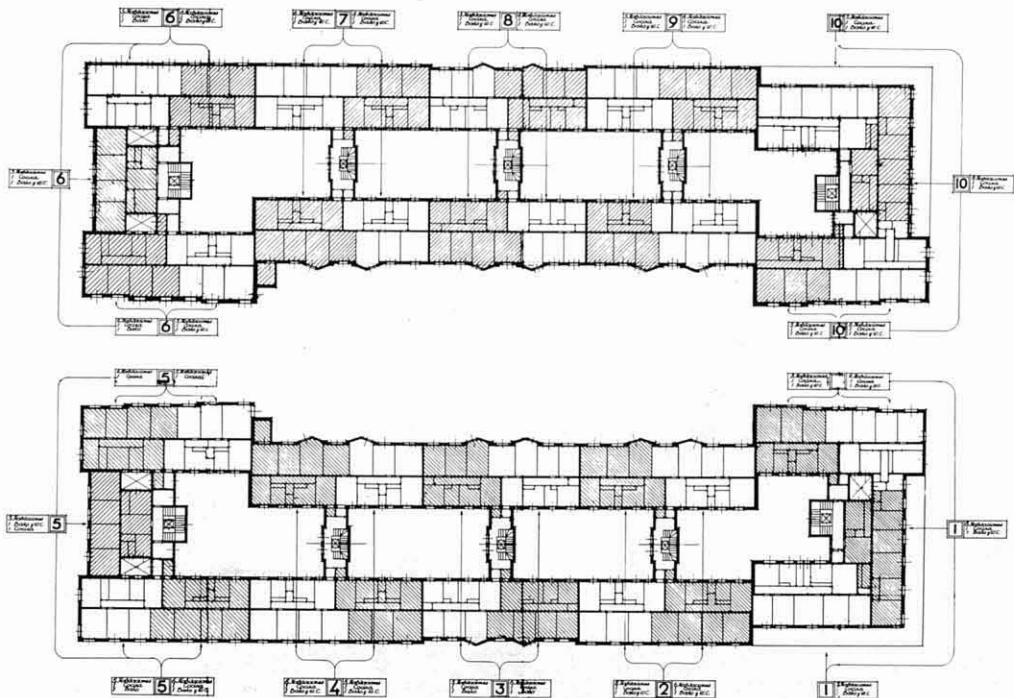


Detalle de ventana abatible tipo.

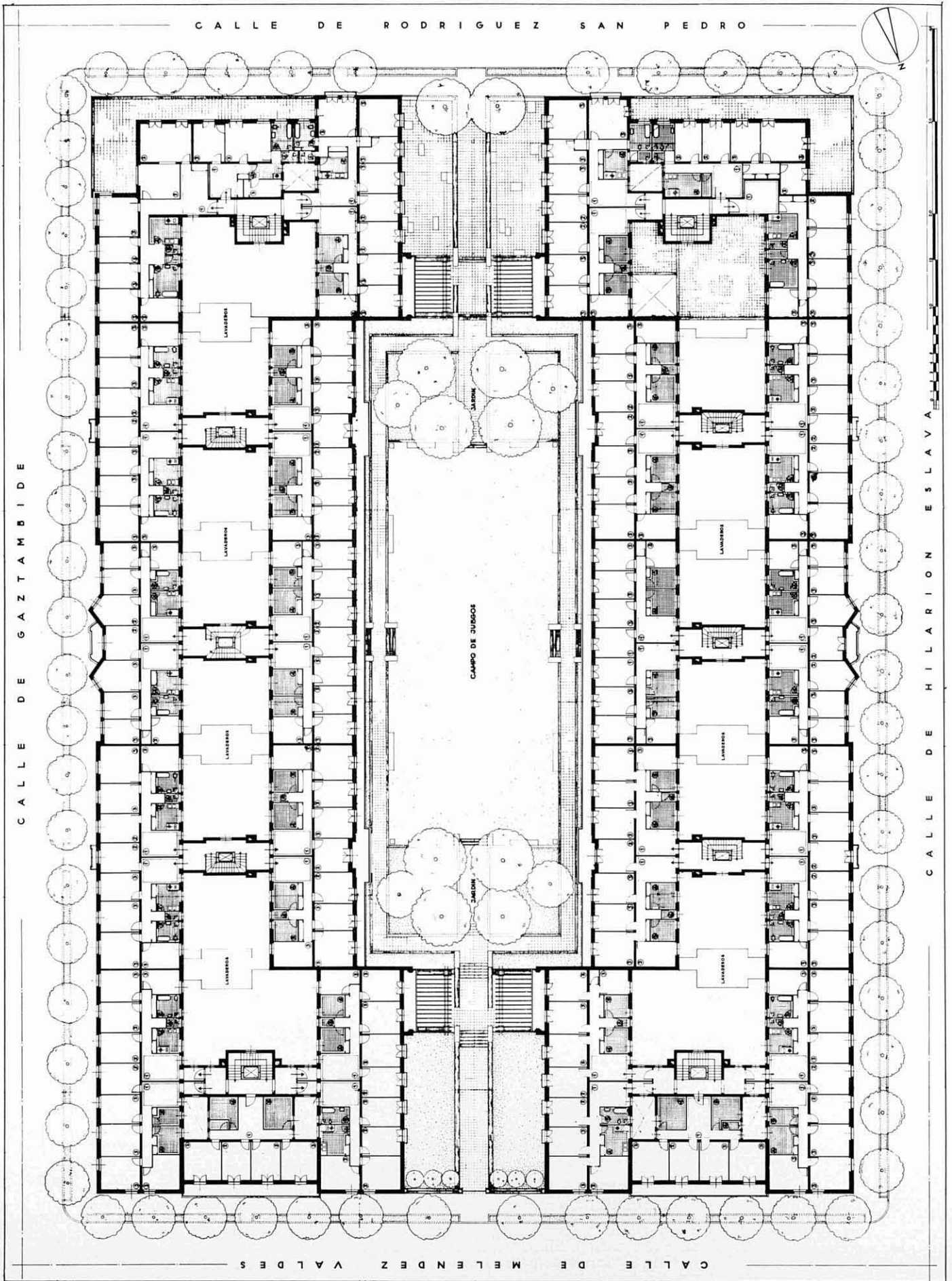
Plano General de Edificación



Perspectiva del conjunto.



G.P.C. de

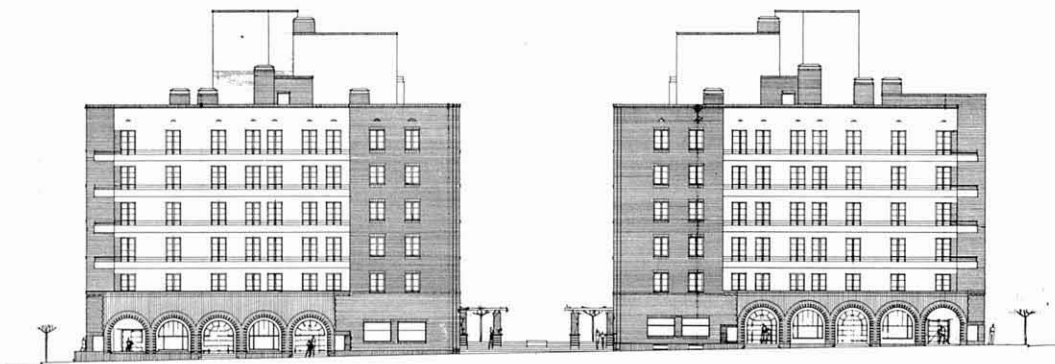




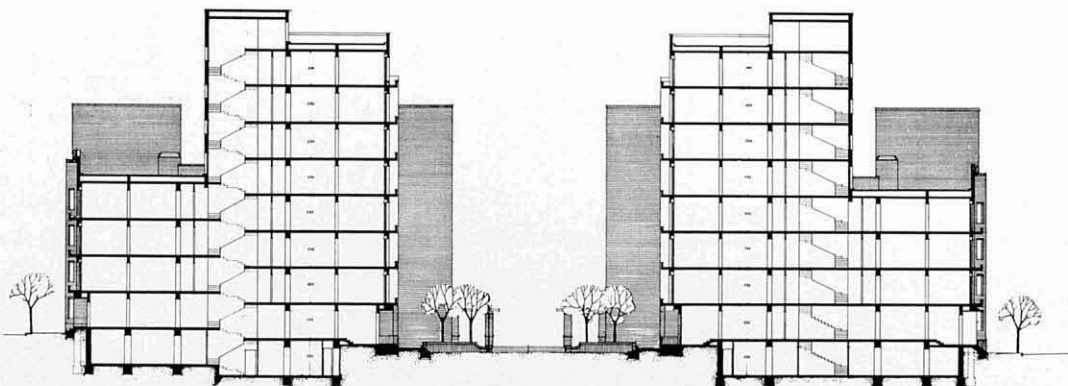
Fachada al patio interior.



Fachada a la calle Hilarion Eslava.

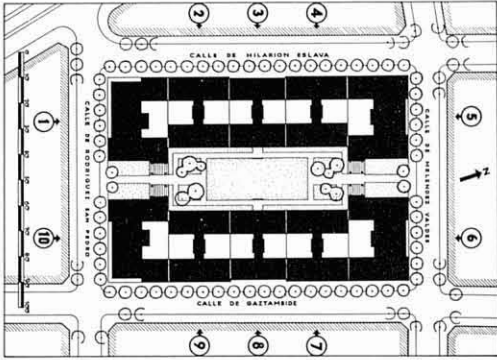


Fachada a la calle Rodriguez San Pedro.



Sección transversal por las escaleras de viviendas y patio interior.

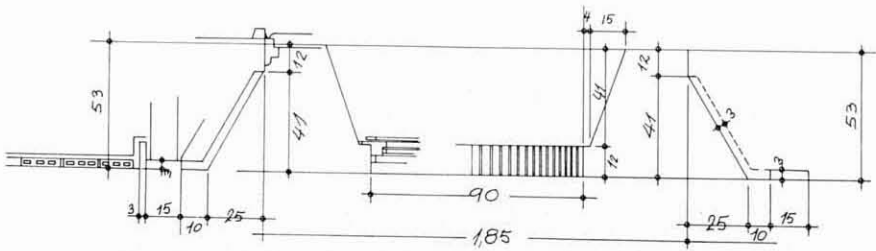
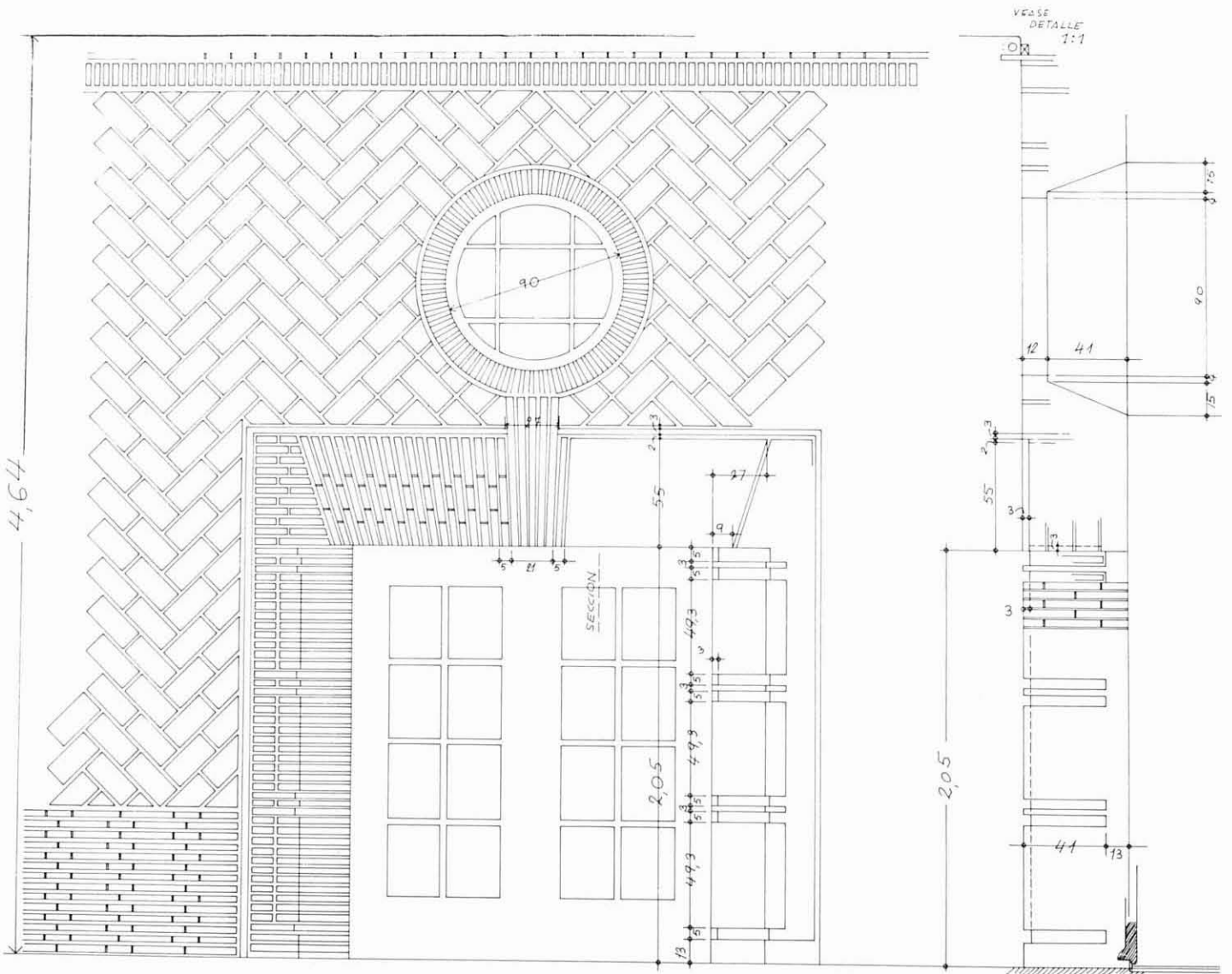
Pérgola y campo de juegos en patio interior.



Planta emplazamiento.

Vista general a la esquina de las calles Rodríguez S. Pedro y Gaztambide.





Detalle puerta bajo los pórticos.



Detalle fachada.

ANTOLOGIA DE TEXTOS SOBRE LA CASA DE LAS FLORES

“HOGAR Y ARQUITECTURA” N° 75. Abril 1968

La *Casa de las Flores* es un gran acierto como ordenación volumétrica pero quizá su plástica sea lo más sorprendente e inesperado dentro de su labor. Mucho se ha especulado sobre la intervención de Miguel Fleischer, el arquitecto alemán que por aquellos años, 1930-32, trabajaba en su estudio.

Me alegro de que me plantee tan claramente esta cuestión porque así podré yo también, claramente, explicar cual fue la intervención de Fleischer en “Las Flores”. Cuando Fleischer llegó a mi estudio, el proyecto estaba decidido. El fue sólo un buen ayudante que resolvió algunos detalles. Existe una explicación sencilla. El bloque “Las Flores” fue construido por “Fomento de Obras y Construcciones”. Esta empresa era propietaria de la “Cerámica de San Antonio” y como propaganda de la fábrica quisieron volcarse en el bloque “Las Flores”. Pusieron a mi disposición toda clase de magnífico ladrillo y esta circunstancia fue la causa principal de la solución plástica tan comentada. Los arquitectos madrileños, sin embargo, no parecieron muy interesados por este camino...

Carlos FLORES, entrevista a S. Zuazo

“ARQUITECTURA”. Septiembre, 1960

“Un año después del concurso, Zuazo planteará, en Madrid, una de sus más hermosas obras, la “Casa de las Flores”, finalizada en 1932. En esta obra, más compleja de lo que pudiera parecer, Zuazo recogía, concretándolos, algunos aspectos de las propuestas ejemplificadoras que ilustraban su plan de Madrid. Zuazo se moverá aquí en un terreno cultural afrontable críticamente desde muy diversos niveles. Su preocupación por el “oficio” y la realidad constructiva le hizo manifestar, en una ocasión, a Carlos Flores que los determinantes fundamentales giraban en torno al carácter fundamentalmente artesano de nuestra organización constructiva y que la empresa constructora era propietaria de una empresa cerámica, que disponía de un magnífico ladrillo, etcétera. Indudablemente todo esto influiría decisivamente incluso, pero la explicación, tan cautelosa como reticente, es lógico que no agota el panorama interpretativo de una obra semejante. La técnica del ladrillo y el plano artesanal de nuestra construcción deben ser considerados en el análisis de esta obra, pero, en otros niveles de conocimiento, el problema del neo-mudéjar o de las obras de Antonio Florez son igualmente afectadas. Es curioso que Zuazo que habla de Vilaseca, de Puig i Cadafalch, de Domènech i Muntaner, de Ricardo y Anasagati y, cuando lo hace, por ejemplo, con el último es dentro de un tono suavemente despectivo. Y junto al neo-mudéjar, surgiría también su mencionada visita a Holanda. El ladrillo fue el material predilecto del Wendingen y en Amsterdam, por ejemplo, zonas enteras de la ciudad se encuentran constructivamente protagonizadas por este material. El afán de realismo de Zuazo difícilmente podía ser cautivado por las facetas holandesas más cargadas de contenido expresivo. Pero algo hay en la “Casa de las Flores”, algún detalle del adintelado de los portales, alguna breve cita en el acento ocasional del aparejo, que está denunciando una filiación cultural que trasciende, con mucho, de la explicación del magnífico ladrillo de que disponía la Cerámica de San Antonio. Zuazo, como muchos grandes arquitectos, es cauteloso ante la incomodidad del espiritual strip-tease, que supone el desvelar el acontecer de una metodología personal.”

J. D. FULLAONDO.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA de la SEGUNDA REPUBLICA

“No podemos olvidar a un arquitecto algo mayor que los de la generación de 1925, pero que en ciertos aspectos trabajó en los mismos propósitos y con resultados parecidos y que estaba llamado a

ser uno de los hombres más representativos de la arquitectura y el urbanismo de la República. Nos referimos a Secundino Zuazo (n. 1887-t. 1913-m. 1970). Zuazo es todavía un ecléctico y se mantendrá siempre adherido a un repertorio formal de procedencia básica, pero en su época fue prácticamente el único arquitecto madrileño que mantuvo en su obra un esfuerzo de análisis lógico. De su período más abiertamente ecléctico es el Palacio de la Música (1926) en la Gran Vía madrileña y el edificio de Correos de Bilbao (1927) donde inicia ya un tratamiento del ladrillo que ha de ser muy característico de su obra y que acabará creando una nueva tradición típicamente madrileña. Pero su realización más importante es, sin duda, la famosa «Casa de las Flores» (con la colaboración del arquitecto alemán Fleischer) en la manzana comprendida entre las calles Rodríguez San Pedro, Meléndez Valdés, Gaztambide e Hilarión Eslava de Madrid.

“Fue un grupo de viviendas empezado poco antes de la República, por encargo del Banco Hispano Colonial, bajo una fórmula de financiación del Instituto Nacional de Previsión y que se acabó, con ciertas dificultades económicas y administrativas, en 1931, cuando el socialista Largo Caballero era ministro del Trabajo. El interés de la obra —aparte de unas calidades formales indiscutibles— está en que viene a introducir una fórmula de articulación urbanística de la manzana resultante de una retícula de calles-corredor, que había sido ensayada con éxito en los conjuntos comunales vieneses, como el famoso Karl Marx Hof —sin sus casi simbólicas implicaciones socio-políticas, naturalmente—, o en las agrupaciones de la zona sur de Amsterdam. La “Casa de las Flores”, con su sobrio sistema de muros de ladrillo, con su cuidada inserción en la ciudad creando un propio paisaje urbano, viene a ser como el inicio en España de una escuela paralela a las que durante los años veinte y treinta realizaron tantas obras en Centro-Europa y que, a pesar de mantenerse al margen —y a veces en polémica feroz— del racionalismo encarnado en los CIAM, en la Bauhaus y en Le Corbusier, marcaron un paso —autónomo quizás— en la comprensión lógica de la arquitectura y en la superación de los disfraces arqueológicos.”

Oriol BOHIGAS

RESUMEN DE LA MEMORIA DEL PROYECTO.

“Cabe imputar como importante defecto al plan de ensanche Castro el tipo de manzana que de su trazado en cuadrícula resulta y la parcelación que de esta manzana se hacía. Defecto agravado en la actualidad por la supresión del jardín interior que al principio tenía.

La aplicación a ella de las Ordenanzas Municipales da como resultado la casa corriente en el ensanche con un patio central y varios pequeños patinillos de mala aireación y peor iluminación. Estas casas, aunque mejores desde todos los puntos de vista que las de los barrios antiguos de Madrid, dejan, sin embargo, mucho que desear en lo que a salubridad se refiere.

La distribución que de las viviendas se ha hecho es la siguiente: dos cuerpos paralelos de 5 casas, cada uno en dirección N.-S., separados por un jardín. En estos cuerpos hay dos zonas de viviendas a ambos lados de un gran patio de servicios, interrumpido por las escaleras. Cada casa tiene 4 viviendas por planta y cada vivienda dispone de 4 ó 5 piezas además de la cocina, baño, W.C. y despensa, todas de forma regular y con luces directas.”

Superficie edificada, 5.724,16 m². Superficie libre (jardín, patios), 3.980,02 m². Superficie del terreno, 9.704,18 m². Superficie útil, 26.188,98 m².

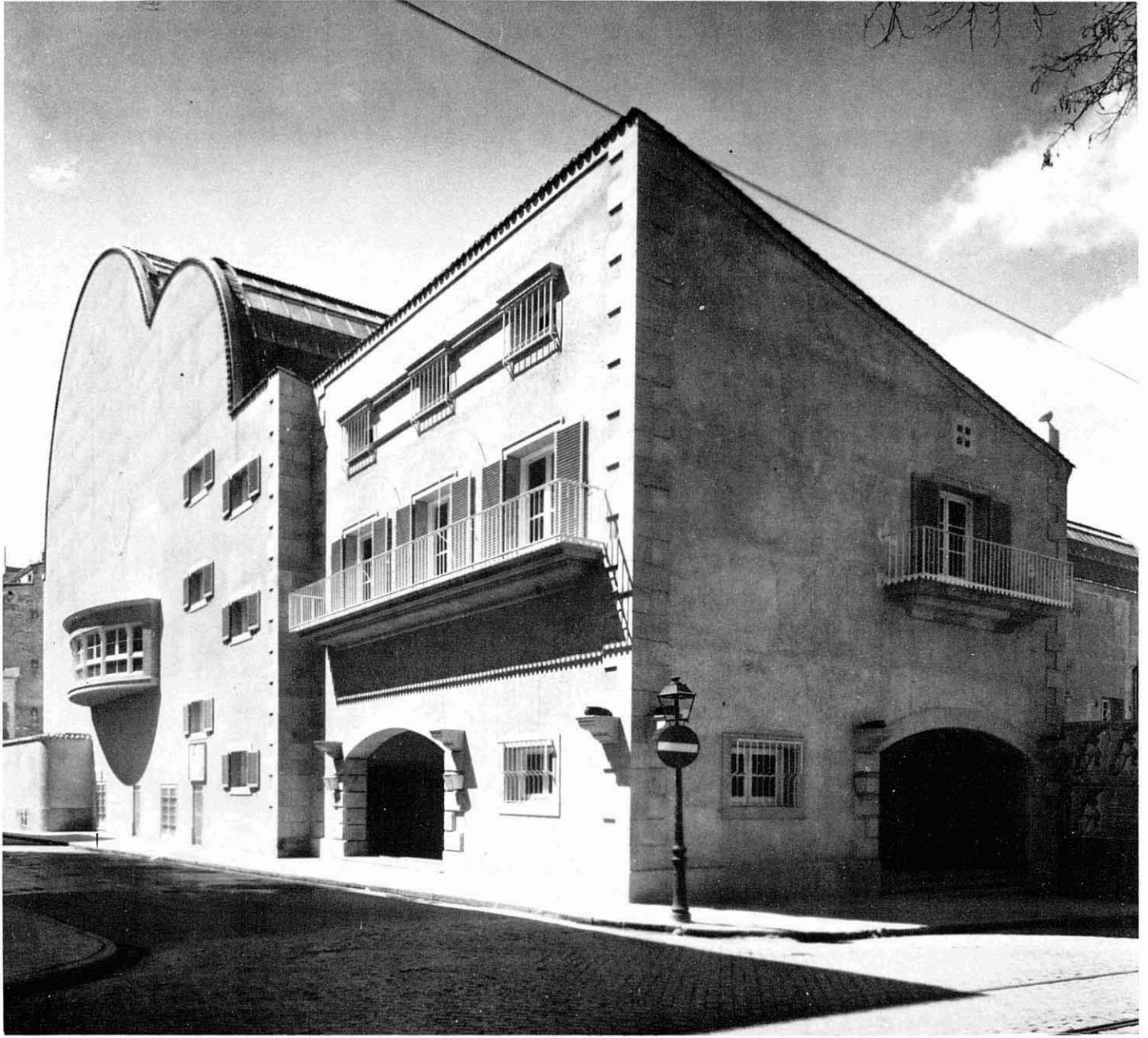
Superficie de las viviendas, número de habitantes en cada uno de los principales tipos:

88 m², 4 hab. 94,7 m², 4 hab. 100 m², 4 hab. 103 m², 5 hab. 109 m², 6 hab. 117 m², 7 hab. 170 m², 9 hab.

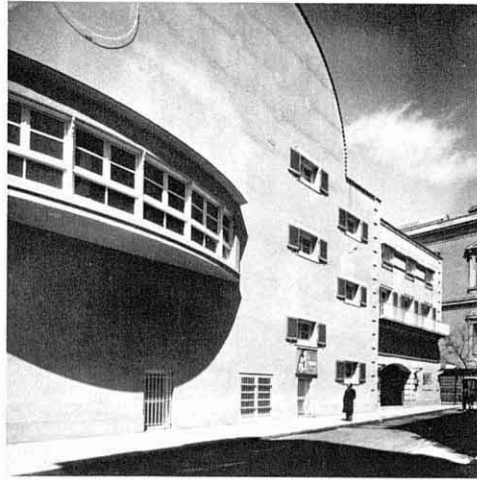
Número total de viviendas, 248. Número de tiendas, 17. Número total de habitantes del bloque, 1.475.

Frontón Recoletos

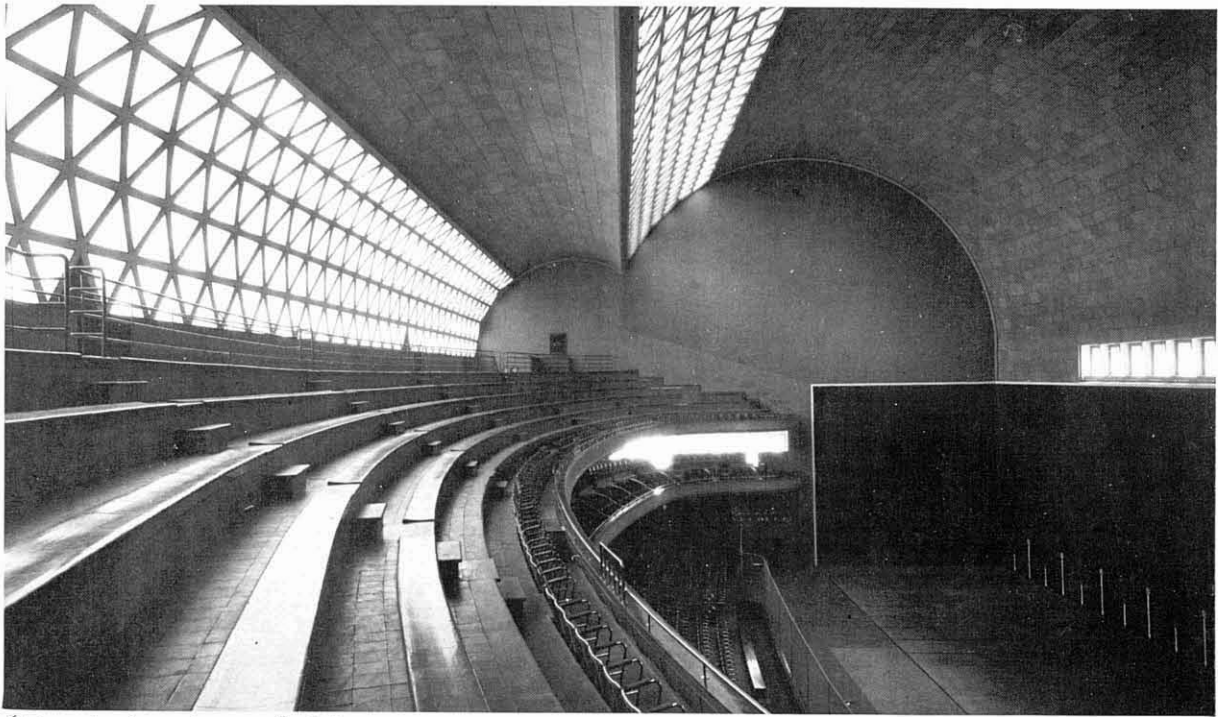
En Paseo Recoletos colindante a la Biblioteca Nacional. Madrid.
Reconstruido parcialmente en 1940.
Colaboración en la estructura del Sr. Eduardo Torroja, Ing.
(1935-36)



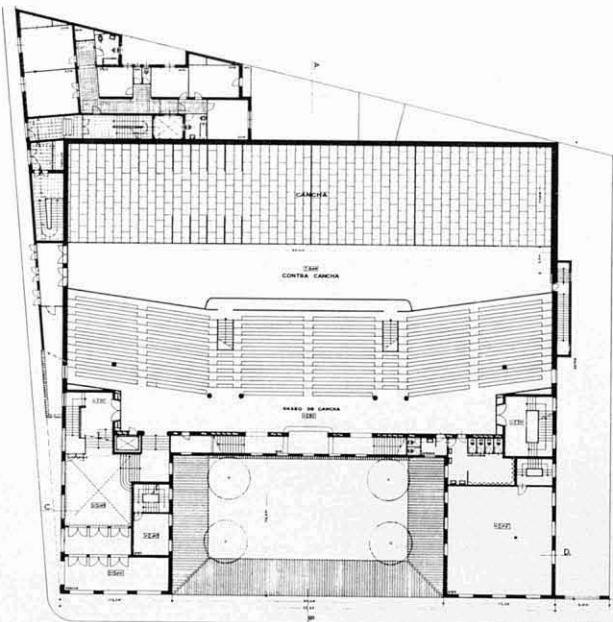
Fachada lateral a la calle Cid.



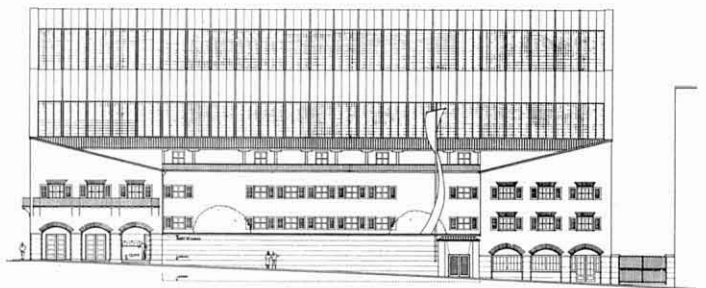
Detalle fachada lateral en la calle Cid.



Último piso de gradas para el público.



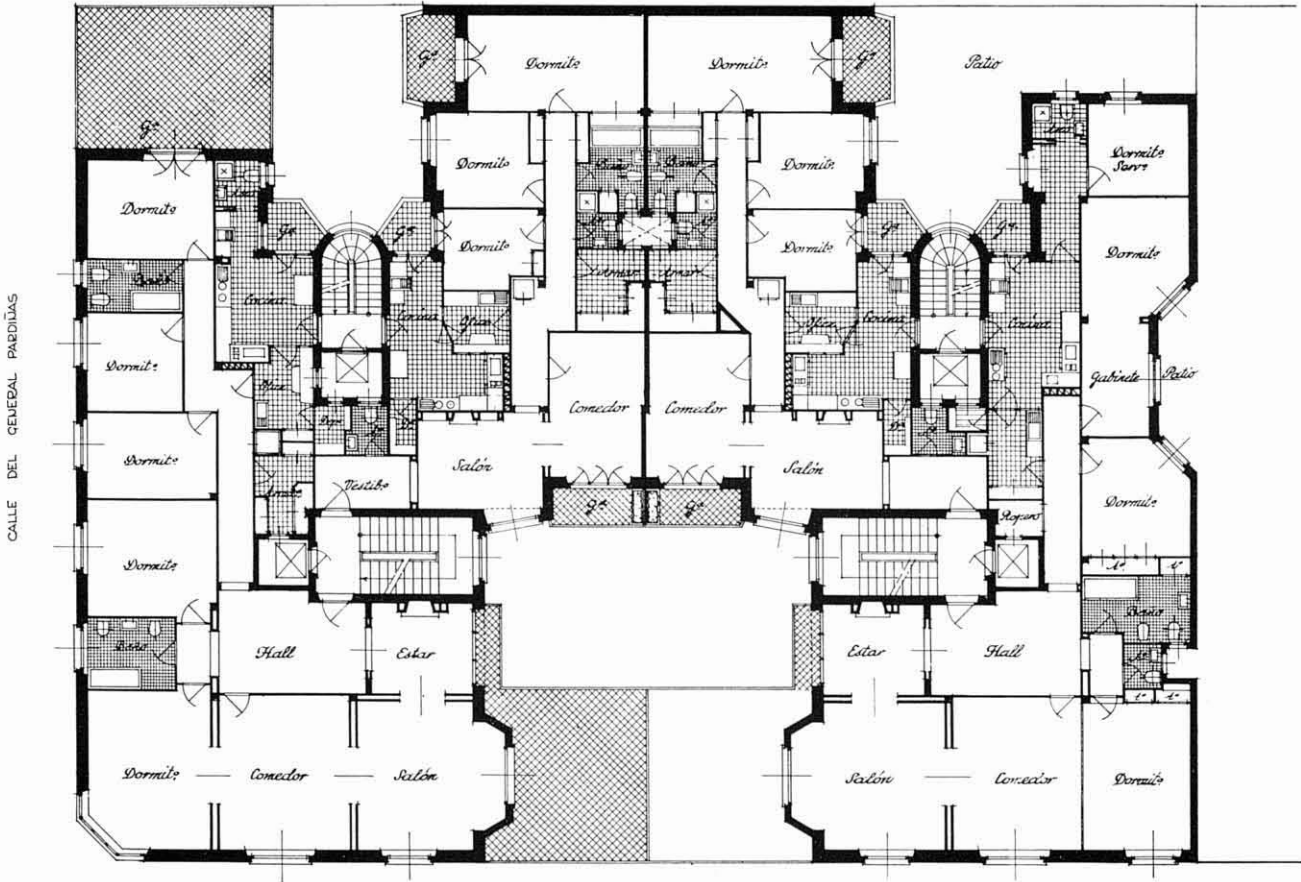
Planta general de la cancha.



Fachada principal a la calle de Villanueva.

Bloque de viviendas en la calle Lista

Calle Lista 40-42. Madrid.
(1949)



Planta de pisos.

CALLE DE LISTA

Escala 1:100
 Madrid, febrero 1949.
 El Arquitecto:
Manuel de los Ríos



Fachada a la calle Lista.



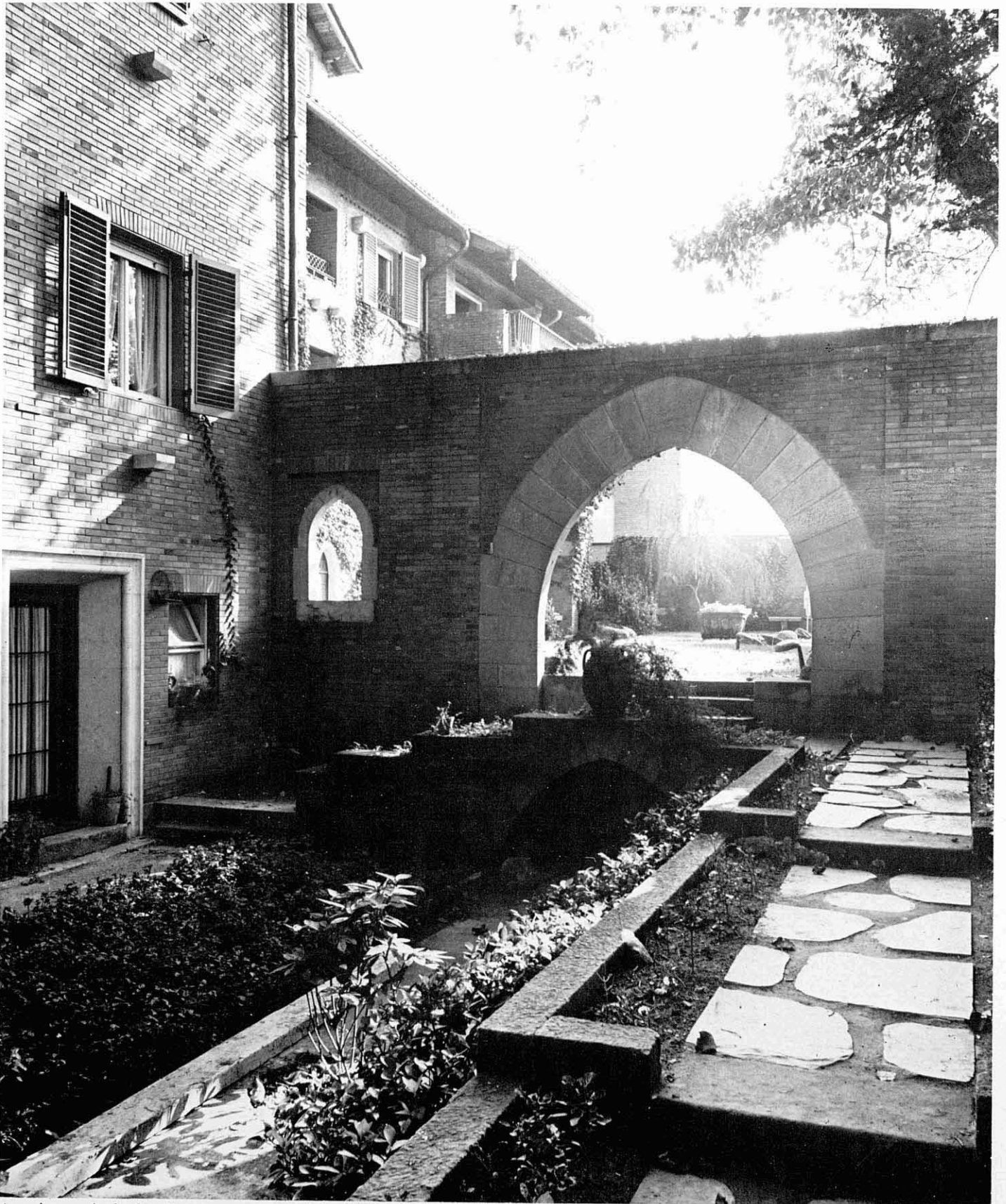
Zaguán
y patio inglés en la
entrada.



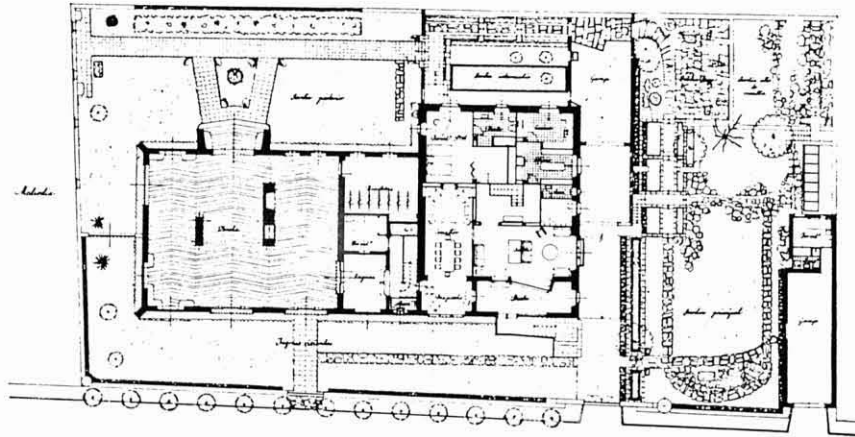
Fachada a la calle lateral y patio. Construida en cantería y ladrillo fino, sobre estructura general de hormigón armado.

Casa Zuazo-Enea

Vivienda en Zarauz.
(1963)



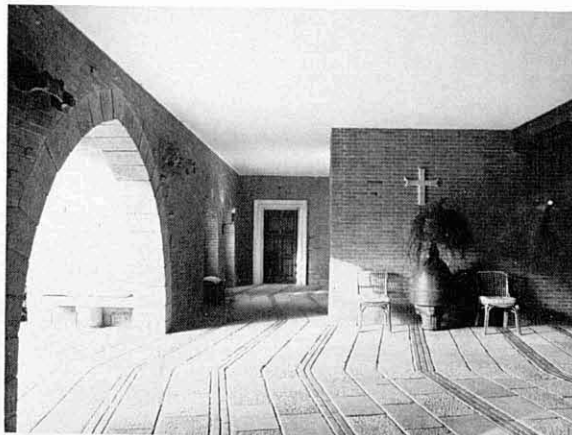
Arco de paso desde el jardín intermedio, al fondo jardín posterior.



Planta baja.



Fachada principal.



Porche. Arco en fachada a poniente de salida al jardín posterior.